

Una especialidad cinegética con la polémica a cuestas

«El arte de curichear»

Varias son las teorías sobre la posibilidad comprobada de que las perdices salvajes acudan a una jaula con un ejemplar macho (perdigón) situado en un determinado lugar en el mes de febrero. Nos inclinamos por la que establece que una pareja de perdices, perfectamente consolidada en esa fecha, defiende una zona delimitada en el campo para la confección de su nido. Es el dominio de la collera, que va a defender a capa y espada evitando la presencia de intrusos (los de la jaula). De esta manera se pueden entender las luchas que entre el macho del campo y el que se tiene en la jaula se entablan en las templadas tardes de febrero, independientemente del galanteo que sobre la hembra de la collera pueda hacer el pájaro enjaulado. La lucha por el liderazgo sobre un determinado territorio se pone de manifiesto en las perdices como en otros animales. Los perdigoneros-cazadores, que aprovechan este instinto animal para cazar a estas aves, han sido hasta hace poco perseguidos por quienes entendían que el matar estas parejas consolidadas resultaba un daño incalculable para la reproducción de la especie. Ahora, aun con la ley de parte del perdigonero, no dejan de existir detractores de esta caza, sobre todo si tenemos en cuenta que el aficionado ha de ir en busca de los bandos de igualones (pollos con pocos días de vida) en el verano para hacerse de un buen pájaro para enjaular. Sin ninguna intención de polemizar en ningún sentido, justo es también contar las venturas y desventuras de un grupo de perdigoneros de expedición en un cortijo de Valverde de Llerena el último fin de semana del tiempo hábil para esta modalidad de caza.

LUCIO POVES

Con el mes de marzo acabó el celo del perdigón y de nuevo el aficionado habrá devuelto los reclamos a los terreros o jaulones hasta diciembre. Dicen los buenos aficionados que éste del 88 ha sido un mal celo que se calentó mucho antes de la apertura de la veda, luego se enfrió y en definitiva las perdices no estuvieron en forma en todo el período hábil. Son las venturas y desventuras de estos sufridos cazadores, siempre en la palestra de una polémica, que todavía arrastran como una losa desde aquellas épocas gloriosas en que la caza de la perdiz con reclamo había que hacerla a hurtadillas de la Guardia Civil porque estaba tajantemente prohibida y uno se exponía, si te cogían en el puesto, a que el reclamo acabase en el puchero de las Hermanitas de los Pobres.

Siempre perseguidos

Nos comentaba un buen perdigonero de Granja de Torrehermosa que, en unas épocas por una cosa y ahora por otras, el caso es que siempre se estaba cuestionando esta manera de cazar: «Si está ya legalizada y nosotros estamos de acuerdo con la normativa vigente, que nos dejen en paz. Nosotros no vamos a contar las perdices con

las que terminan las célebres batidas... ¡Mira; tres días llevo en el cortijo con un pájaro de bandera y he matado una collera de perdices saliendo al alba, de mañana y de tarde...! Esos que tanto hablan de nosotros se creen que esto es como un huevo que se fríe... llegar y matar... Y no saben de los sacrificios, de los fríos y de alguna «mochuelá» que otra en el puesto, sin contar los cuidados a los pájaros el resto del año.»

Otro de estos personajes peculiares me contaba en el mismo cortijo sus penalidades de aquella tarde entre las risas y las bromas de los compañeros de expedición.

«Mire usted; yo soy tan nervioso que algún día me va a dar algo metido en el "bujero". ¡No sé lo que se me infunden esas perdices cuando entran en la plaza! Pero a mí me entra una cosa por aquí por el pecho que cualquier día la "palmo"... Pues siguiendo el tema: Que resulta que esta tarde, con las perdices ya en la plaza, el macho dando vueltas al repostero y la hembra en carambola, me ha entrado por detrás un esparraguero y me he quedado sin perdices y sin puesto porque con los nervios lo he caído y vengo capaz de "la cosa"... Escriba eso; que no nos tomen por lo que no somos..., que maldita la hora en que me



LUCIO POVES

Con su pájaro a cuestas

entró esta afición, que algún día con tanto susto y tanta leche me va a llevar a la tumba.»

Un fin de semana en «La Indiana»

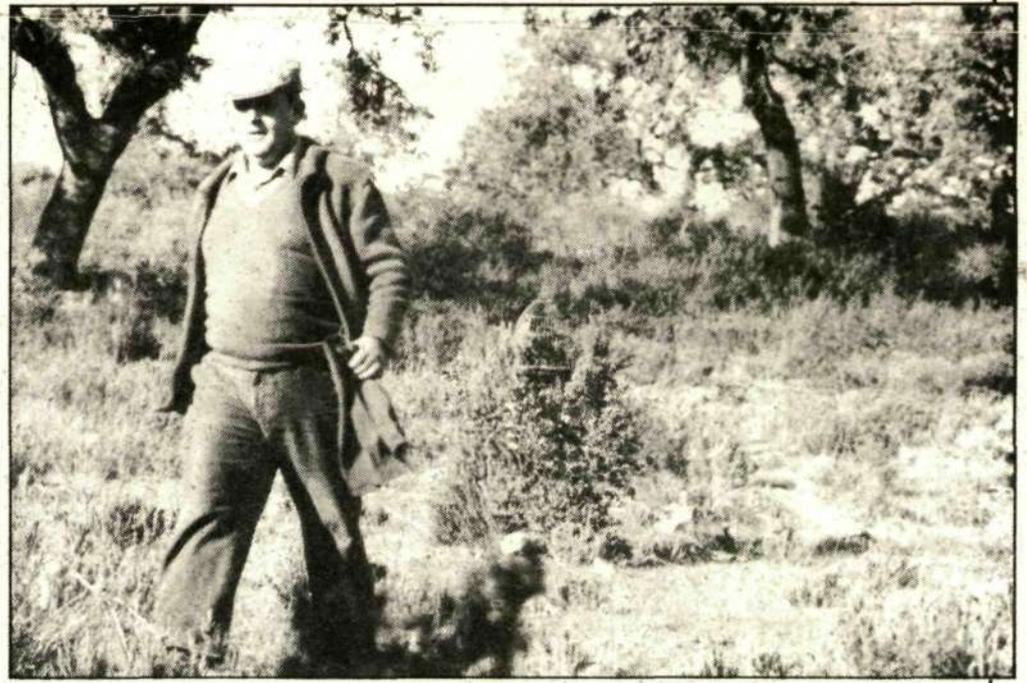
Aquel fin de semana, último del período hábil para la caza del perdigón, amaneció con un sábado muy frío, pero atendimos la invitación de una expedición de perdigoneros que ya llevaban un día en la finca «La Indiana», cerca de Valverde de Llerena.

Estas expediciones de perdigoneros conservan todo el sabor de la caza. Allí estaban atendiendo al menú del día y a la fila de pájaros en sus jaulas situadas en un cobertizo cercano al cuerpo de la casa del cortijo.

En estas expediciones de perdigoneros, como comprenderán, no se habla de otra cosa que no sea lo relacionado con el pájaro, auténtico rey de esta caza.

¡Cómo notan la hora del puesto los perdigoneros...! Se ponen muy nerviosos cuando llegan las cuatro de la tarde y cada uno se pone delante de su reclamo en la jaula, diciéndole al pájaro una serie de cosas rarísimas como si el animalito —pienso que en parte un poco— le pudiera escuchar. «Pelé», ¿cómo estás esta tarde...? Mira, quién viene a verte... ¡A ver cómo te vas a portar esta tarde...! ¡Toma, bonito...! ¡Chi, chi, chi...! Así se dirigió a su pájaro, al que llamaba «Pelé», el que iba a ser mi anfitrión en el puesto. Puso la mantilla sobre la jaula de «Pelé» y, con los ganchos, se lo colgó a la espalda. En el coche ya habían quedado la vieja escopeta, un aguado de tela para esconderse en el monte y toda esa serie de aparatos que un perdigonero se suele llevar al puesto.

La impresionante dehesa extremeña con todos sus matices nos esperaba; el



LUCIO POVES

Todo dispuesto: pájaro destapado y perdigonero hacia el aguado.

lugar era el paraíso del perdigonero: pequeñas matas entre encinas, monte muy bajo para que la caza se corra con facilidad... En fin, un auténtico regalo para la caza del perdigón.

Tras colocar el aguado y situar como a quince metros el repostero o pulpitillo con el pájaro, viene el silencio. Sólo los sonidos del monte se hacen protagonistas. Nuestro «Pelé», aquella fría y desapacible tarde, no abrió el pico. Su dueño me aseguró que era la primera vez que le hacía una cosa así... «Este año le llevo matadas más de veintisiete y es muy extraño lo que ha hecho mi «Pelé» porque este pájaro es muy seguro...» El caso es que nos quedamos compuestos y sin cante; será por aquello del refrán perdigonero: «No invites a cante de pájaro ni a gracia del niño.» La «mochuelá» fue sonada.

Tal vez fuera por lo del refrán, aunque luego más tarde, ya en el cortijo, parece que, por lo desapacible de la tarde, la tónica general fue la misma y la mayoría de los pájaros que salieron no cantaron o cantaron muy poco. Sólo una hembra, que mató un viejo perdigonero de Maguilla, fue el resultado de la salida de los ocho expedicionarios esa tarde.

Un seguro «Tartaja»

No se parecía en nada el domingo al sábado. Los fríos casi desaparecieron y también el aire tan molesto para esta caza. Cuando a mediodía llegué de nuevo a «La Indiana» el semblante de los expedicionarios era otro... Un aficionado de Aroche se estaba arrancando por fandangos. «¡Qué forma tuvo de entrar esa collera en mi puesto; tan bonita y pinturera iba que no la quise tirar y la dejé que se fuera...!»

El que más y el que menos estaba relatando cómo le fue en el puesto de las once, y así, uno de Valverde

de de Llerena contaba ufano su lance con dos buenos machos: «Ha sido increíble —decía—; dos machos, allí dando vueltas al repostero, con las alas arrastrando y sin poder tirar la carambola... No me había pasado nunca con dos machos así... Tiré el primero y a los cinco minutos pude tirar el otro... ¡Qué puesto me ha hecho el «Tartaja»! Esta tarde lo vamos a volver a sacar para que veas qué pájaro...»

Y nos pusimos con el «Tartaja», que comenzó a

cantar nada más quitarle la mantilla: reclamos de mayor, de buche, curicheos, piñones... Toda una gama y toda una exhibición de buen reclamo. Un par de colleras estuvieron toda la tarde «agarradas» con el «Tartaja», pero sin «quererlo», y sólo una hembra, que se corrió de callado, apareció recelosa en la plaza y fue nuestro corto trofeo para como se portó este pájaro, que, sobre todo en el reclamo por su tartamudez, daban ganas de ayudarle...

Cinco mil licencias de escopeta y pájaro

La caza de la perdiz con reclamo está reglamentada por una ley de Vedas que en Extremadura, para la recién concluida temporada, ha marcado las fechas del 11 de febrero al 6 de marzo como período legal, que en los terrenos de aprovechamiento cinegético común (libres) se limita, durante los jueves y domingos, sólo para aficionados mayores de sesenta y cinco años o para aquellos que, aun siendo menores, justifiquen una imposibilidad física para realizar otro tipo de caza.

La misma ley establece que, en los terrenos acotados, los días hábiles para cazar la perdiz con reclamo son todos los jueves, viernes, sábados y domingos comprendidos entre las fechas anteriormente marcadas.

Cotos intensivos para la perdiz con reclamo

Además la ley de Vedas en Extremadura da opción para que se cace todos los días de la semana desde el último domingo de enero hasta el 6 de marzo en aquellos terrenos que, previa solicitud del dueño, se

hayán declarado de aprovechamiento cinegético especial sólo para la perdiz con reclamo, sin poder practicarse ninguna otra modalidad de caza.

Cinco mil licencias

En Extremadura existen aproximadamente unos cinco mil perdigoneros con licencia de la clase C (¿y sin ella?), que posibilita la caza en esta modalidad. Esta licencia es válida para abatir un máximo de tres perdices por puesto y a la tenencia de tres pájaros machos por licencia. Este último punto no ha entrado aún en vigor por la dificultad que en la Dirección General de Medio Ambiente de la Junta se tiene para conseguir un tipo especial de anillado de los pájaros, que no se pueda traspasar de unos a otros. Muy posiblemente para la próxima temporada este control de los pájaros enjaulados sea una realidad, sobre todo para poner también coto al número de ejemplares que se cogen del campo, siendo todavía igualones, con las consiguientes pérdidas que sufren los bandos.